

Regeneracion

EDITOR: Enrique Flores Magón. OFICINAS: 2325 Ivanhoe Ave. Dirección Postal: P. O. Box 1235 LOS ANGELES, CALIFORNIA

PRECIOS DE SUSCRIPCION La año, \$1.00.—Seis meses, 50cs.— Número suelto, 5cs. paqueteros, 25c ejemplar.

elecciones y los pobres firmaron holotas electorales, pero no llevaran a sus estomagos un pedazo de tortilla. Por fin, despues de tanto perderse el tiempo en elecciones, Barbas de Chivo se sentara definitivamente en la silla presidencial, segun Carrillo, y durara en ese trono la friolera de seis años, tiempo mas que suficiente para echar rastrillo a las arcas de la nacion, y despues de ese trabajillo, dice Carrillo, "se retira a la vida privada, cuando la Republica Mexicana haya recobrado su anterior grandeza."

¡Ya parecio el peine! Lo que quiere Barbas de Chivo, es que el pais vuelva a hallarse en las mismas condiciones en que se encontraba bajo el despotismo de Porfirio Diaz. ¡Cinco años de Revolucion para volver a la esclavitud? No fumamos ya de ese tabaco, ilustre negrero.

Carrillo suena transfumar de mezquina oruga consular en brillante mariposa diplomatica, esto es, desea dejar de ser un triste consulillo y lograr el puesto de Embajador, y como en politica se eleva lo que mas se arrastra, toma las tijeras, la navaja, la brocha y el jabon para afeitarse a

si hirsuto amo, exclamando conmovido: "El (Barbas de Chivo) levanto a Villa, de bandido que era, solo para que se general se volviera en su contra."

Yo creo que si Villa es un bandido, bandido tambien lo es Barbas de Chivo, con la diferencia de que Villa era un hombre que arriesgaba su existencia para ganarse a vida; luchaba a brazo partido y a pecho descubierto contra la ley maldita que lo tenia proscrito, mientras que Carranza es un bandido que dentro de la ley, sin arriesgar ni su libertad ni su vida despreciable, roba el trabajo de los peones de sus haciendas. Villa robaba a los ricos, mejor dicho, no los robaba, porque no es robo despojar al burgues de lo que tiene, ya que lo que tiene el burgues se lo ha robado al pobre, practicaba un acto de justicia, mientras que Carranza es un verdadero criminal, porque sin derecho alguno priva a los trabajadores del producto integro de su trabajo. De bandido a bandido, me simpatiza mas Villa. Carranza es un bandido cobarde que no tiene el valor de enfrentarse al burgues y retorcerle el pescuezo. Carranza roba a seres indefensos, ¡Es un... infeliz ladron!

Despues, Carrillo hace su autobiografia: que escribio aqui, que garrapateo aculla, que recorrio el mundo como un nuevo Judío Errante, en fin, lector, cosas que ni a tí ni a mí nos interesan. Total: que despues de tantos afanes no ha podido conseguir otra

cosa que un hueso pelon: un consuladillo barbachivista, cuando por los meritos que aduce mereceria ser hasta portero de algun ministerio. ¡Pobre Carrillo!

Los organillos villistas estan furiosos por el hecho de haber sido reconocido Barbas de Chivo como Jefe del Poder Ejecutivo de la Republica Mexicana

Eso es ahogarse en un vaso de agua. Lo que se necesita reconocer es el Derecho de Vivir. Reconocedlo, villistas, y Carranza no durará veinticuatro horas en la Silla Presidencial. Despojados de toda ambicion personal y adoptad con valor los principios emancipadores del Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911. Este es el momento de hacerlo. . . . ¡Ahora o nunca!

Grande alha aca han armado los senores de sotana por el hecho de haber sido reconocido Barbas de Chivo. Creian esos inocentones que el carrancismo continuaria apoyando, o al menos, tolerando, los sentimientos anticlericales de las masas populares; pero el alma los habra vuelto al cuerpo, como ellos dicen, al ver que Carranza, para lograr ser reconocido por los gobiernos extranjeros, ha tenido que traicionar a la Revolucion, comprometiendose a no perseguir al Clero y a respetar al Capital.

Desengañemonos: ningun gobierno puede pasarsela sin el sacofdote. Capital, Autoridad, Clero son tres cosas que no pueden separarse.

RICARDO FLORES MAGÓN

pectivas burguesias.

Ha pasado un mes. Juan tumba; pero su situacion no varia; su miserable salario apenas basta para que el, Josefa y el chucuelo no mueran materialmente de hambre. Las mismas sillas desfondadas; el mismo miserable camastro con sus mapas; la pobre mesa no ha podido ser jubilada; en el brasero no se cuece una buena sopa; las rajás de carbon cuestan tanto como si fueran de oro; mayor numero de estrias sangrientas en las paredes, indican que las chinches no han perdido la costumbre de dar un paseo antes de comer; los piojos sacan lumbré a la pobre Josefa.

¡Cuanto hemos ganado con el encumbramiento de Carranza! ¿Verdad, querido Juan?—dice Josefa con cierta sorna.

Juan se rasca la cabeza atormentada por los piojos y la decepcion; ¡el que creia que Carranza era el poder, era tanto como abundancia en el hogar. Sin embargo, no se da por vencido, y exclama:

—Es imposible que en un mes pueda un gobierno hacer la felicidad del pueblo. Demosle tiempo para que pueda implantar las reformas que beneficiaran a las masas, y entonces, ya veremos.

Ha pasado un año. La condicion de Juan es la misma de antes. Es cierto que los salarios son ahora mas elevados; pero el dueño de la casa ha aumentado los alquileres de los cuartos; los comerciantes han subido los precios de los articulos de primera necesidad; la ropa es mas cara ahora que lo era antes. No trabaja ahora mas que ocho horas al dia; pero en ese termino tiene que hacer lo mismo, exactamente lo mismo que antes hacia en doce, catorce y aun dieciseis horas.

Josefa tiene en las manos un ejemplar de REGENERACION, que lee con marcado interes, y solo abandona la lectura por instantes cuando las picaduras de los parásitos hacen absolutamente indispensable la intervencion de las unas. Juan recorre el cuarto de arriba abajo visiblemente agitado, teniendo en una mano un cuadernito rojo, cuyo color es la unica nota alegre en aquel obscuro pozo de miseria, de mugre y de tristeza: es el Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911.

De repente, Juan interrumpe sus paseos y dandose una palmada en la frente, exclama:

—¡Que majadero he sido, y conmigo todos los trabajadores que apoyaron a Carranza! ¡Hemos aqui en la miseria, en la ultima miseria a pesar de que nos deslomamos en el trabajo lo mismo que antes de que se encumbrara ese viejo bribon. Lo de los repartos de tierras, resulto ser la mas grosera enganifa, pues hay que pagar el pedazo que le conceden a uno; lo de las leyes protectoras del trabajador, no es mas que proteccion al Capital, porque el burgues se da mana para desquitarse de alguna manera de lo que pierde en lo que se nos concede; lo del orden constitucional, no aprovecha a los pobres que seguimos siendo, en virtud de nuestra miseria, los mismos parias de antes. ¡Muera Carranza!

—¡Muera todo gobierno!—grita Josefa, ajitando como una bandera el ejemplar de REGENERACION que tiene en la mano.

—¡Viva la Anarquia!—grita Juan, agitando el cuadernito rojo de cuyas paginas brotan frescuras de juventud, efluvios de primavera, balsamos de esperanza y radiaciones de sol para todos los que sufren, para todos los que suspiran, para todos los que arrastran su existencia en los negros abismos de la esclavitud y la tirania. . . . Por primera vez, el cuarto sorrido se ennoblecio, porque sirve

de abrigo a una pareja de leones y a un cachorro.

Han pasado varios dias. Las barricadas de la capital ofrecen un aspecto formidable. Los barrios de La Merced, Curtidores y Manzanares, unidos, han levantado una barricada en dos horas. Hombres, mujeres, ancianos, niños y aun invalidos, se habian puesto a la obra. El feo edificio del Mercado de La Merced, ha proporcionado la mayor parte del material. Detras de la barricada se encrespa un mar de sombreros de palma. Los huaraches y los toscos zapatos de los defensores, pisan energicamente la negra tierra, orgullosa ahora de servir de pedestal a una plejade de heroes. Esperan por momentos el ataque de las fuerzas del gobierno. Todo es actividad dentro de la barricada; las mujeres hacen hilas; los hombres limpian sus rifles; los niños reparten parque a aquellos campeonos del proletariado. Una Bandera Roja, ostentando en letras blancas esta inscripcion: Tierra y Libertad, sonrie al ser visto en lo alto de la barricada enviando desde aquella cumbre su saludo a todos los desheredados del mundo. El proletariado de la capital esta en armas contra el Capital, la Autoridad y el Clero.

Los proletarios del Rastro y San Antonio Abad no se muestran ni enojados. Los matanceros afilan sus cuchillos, probandolos con la yema del pulgar. Las calles adyacentes al Rastro y a la Fabrica de Hilados y Tejido, se encuentran llenas de emperrados: todos los materiales han sido buenos para la construccion de la barricada: mesas, cacharros, pianos, vestidos, colchones, todo ha ido a caer en aquel monton de objetos en confusion horrible, para servir de resguardo a los nobles pechos de sus defensores.

Belen y el Salto del Agua; San Cosme y Santa Maria de la Rivera; San Lazaro y San Antonio Tonatlan; la Bolsa y Tepito; San Juan, Nonoalco, Santa Maria la Redonda, la Lagunilla, todos los barrios populosos de la populosa ciudad, han vaciado sus vecindades, y sus moradores, embellici-

dos por el fuego revolucionario, se preparan a resistir el ataque de los esbirros carrancistas; las barricadas brotan de tierra en un abrir y cerrar de ojos. La barricada de San Lazaro y San Antonio Tomatlan ostenta en su cumbré una bandera singular: es una enagua vieja, rasgada, mugrienta, es la bandera de la miseria! Es el harapo desafiando al mundo de la opresion y del privilegio. Mientras la hila, ha no se desprende del cuerpo del proletario, el señor esta tranquilo; pero cuando aparece atada en la punta de un palo, el mundo se estremece.

Pero si en todas las barricadas se nota entusiasmo, a la barricada de los barrios de Perálvillo, Santa Ana y Tezontitlan, unidos, ninguna supera en actividad, entusiasmo, audacia y celo revolucionario. Juan y Josefa no se dan punto de reposo. Empeñados por el polvo, se ven hermosos, sudorosos, jadeantes, recorriendo de arriba abajo la barricada, comunicando energia y entusiasmo a sus defensores. De repente, un clamoreo formidable, seguido de descargas cerradas de fusileria y toques de clarin, se dejan oír por el rumbo de la Concepcion Tequihuca: —¡Son los de la Bolsa y Tepito que se baten!—grita Juan arrojando al aire su sombrero.

Pocos instantes despues, el ruido de los cañones; el ruido de las descargas de fusil; el batir de los tambores; los gritos olericos del clarin; los aires marciales de las bandas de músicos, se confundian en un solo estruendo en toda la ciudad: era que todas las barricadas estaban siendo atacadas a un mismo tiempo por las fuerzas carrancistas.

Juan y Josefa trepan a lo alto de la barricada, desde donde ven que una gruesa columna carrancista se aproxima a paso de carga por las calles de Santo Domingo: —¡Ya se acerca el enemigo, camaradas,—gritan a un mismo tiempo,—que cada quien escoja el lugar que más le acomode para la defensa de nuestro baluarte!

En un instante, la barricada se corona de fusiles. El enemigo empuja dos cañones en la boca-calle de Santa Catarina y las Moras, mientras parte de la columna continúa avanzando sobre la barricada, que se encuentra en la boca-calle

Una voz imperiosa sale de la columna que se encuentra ya a cien pasos de distancia de la barricada:

—En nombre del Supremo Gobierno, ¡rendios!—dice. —¡Viva Tierra y Libertad!—contestan los de la barricada. Las descargas de fusileria se suceden rapidas por ambas partes; los cañones dirijen sus proyectiles al centro de la barricada, para abrir brecha; el humo saturala a la atmosfera hasta hacerla irrespirable; el ataque es furioso; la resistencia es formidable; los esbirros de Carranza acompañan sus disparos con palabras injuriosas; los proletarios defensores de la barricada, cantan:

"Hijo del pueblo te oprimen cadenas, Y esa injusticia no puede seguir. Si tu existencia es un mundo de penas, Antes que esclavo, prefiero morir.

Y las notas de ese himno magnifico; de ese himno comun a todos los oprimidos del mundo; de ese himno que condensa los amargos martirios de la plebe y sus santas ansias de redencion; de ese himno que es al mismo tiempo queja, protesta y amenaza, se esparcen a los cuatro vientos como una invitacion hecha a la dignidad y al honor.

Al dia siguiente, los proletarios de la ciudad de Mexico celebraban el triunfo de la Revolucion Social. El sistema burgues habia muerto.

Ricardo Flores Magón.

ELISEO LEON, Cuba 18, Habana, Cuba, desea comunicarse con el camarada EPÍFANIO ISAAC.

MIGUEL PEREZ, P. O. Box 265, Dublin, Tex., pregunta por DOROTEO PEREZ, su hermano.

RAFAEL ALVARADO, Box 407, Rawlins, Wyo., pide informes del paradero de su primo SALVADOR L. ARAUCA.

Busquese mas lectura en español en la pagina 4a.

El Triunfo de la Revolucion Social

Juan esta de placemes: acaba de ver en un diario la noticia, procedente de Washington, sobre que Carranza ha sido reconocido como Jefe del Poder Ejecutivo de la Republica Mexicana. Abraza efusivamente a Josefa, su mujer; besa a su hijito, y gritando casi dice:

—¡Ahora, la paz sera un hecho! ¡La miseria terminara! ¡Viva Carranza!

Josefa se queda con la boca abierta, mirando atentamente a su marido; no comprende como por el mero hecho de subir al poder un nuevo Presidente, pueda tener fin la miseria. Lanza una mirada circular por el cuarto, el cuartito de una recindad del callejon del Teozan, de la ciudad de Mexico, y suspira. Todo lo que la idea es miserable: las sillas de ve, desfondadas; las hornillas al brasero, sin una raja de carbon; el camastro luciendo las sábanas que ostentan dibujos caprichosos, a manera de mapas, producido de los desahogos corporales del chiquitin; sobre la mesa inválida, arde un cabo de parafina en el cuello de una botella surcada de arriba abajo por los espesos lagrimones del combustible derretido.

Si darse cuenta de que su marido no le ha entendido, grita Juan: —¡Una era de prosperidad y de libertad se abre ante el pueblo mexicano! ¡Viva Carranza!

Josefa abre desmesuradamente los ojos. Decididamente no comprende que relacion pueda haber entre la exaltacion de un individuo al poder y la muerte de la miseria, y se sumerge en hondas reflexiones, hasta que un piojo, el mas hambriento tal vez de los innumerables que pueblan su cabeza, de un terrible piquete la vuel-

ve a la realidad. Se rasca con furia, con ardor, con frenesi, al mismo tiempo que con voz debilitada por los prolongados ayunos, dice a su marido:

—Pudieras decirme, Juan, ¿que es lo que los pobres vamos a ganar con la subida de Carranza a la Presidencia?

—Vamos, Josefa, ¡que no entiendas todavia esas cosas! Vamos a ganar leyes que beneficien al trabajador; los que tengamos aficcion por los trabajos agricolas, recibiremos tierras de manos del gobierno; en fin, gozaremos de libertad y de bienestar.

En los labios de Josefa se dibuja una sonrisa que traduce la amargura de su corazon. Aunque pobre, habia tenido oportunidad de leer algo sobre Historia de Mexico, y recuerda que todos los presidentes, antes de alcanzar el alto puesto publico, juraron mil y mil veces dedicar todos sus esfuerzos en favor del pueblo. Asi rezan las proclamas de Iturbide, los manifiestos de Bustamante, los bandos de Santa Ana, y las proclamas, manifiestos, bandos y circulares de Zuluaga y Comonfort, de Gonzalez y de Diaz, de todos, en una palabra, incluyendo a Madero. Todos juraron hacer feliz al pueblo y el pueblo fue desgraciado bajo todos ellos.

Una chinche camina lentamente a lo largo de la pared, como para matar el tiempo dando un paseo, mientras deciden acostarse aquellas pobres gentes victimas del sistema capitalista. Josefa ve, y con una destreza que deja adivinar una larga practica, la embarrar con la yema del dedo, dejando una huella bermeja en la pared. La misera mujer lanza una mirada casi compasiva a su marido, mirada que parece decir:

¡pobre esclavo! ¿Hasta cuando abriras los ojos?

Juan esta radiante de alegría, y agitando el periodico por lo alto, exclama:

—Orden constitucional, esto es, las garantias individuales, respetadas; las prerrogativas del ciudadano, sin trabas; justicia imparcialmente administrada; sufragio libre; no reeleccion; honradez en los funcionarios publicos. ¿Que mas quieres, mujer? ¿Por que pones cara de duelo?

Josefa replica: —Todo eso suena muy bonito; pero, el pan, ¿quien nos dara el pan?

—¡Ja, ja, ja! Para eso tengo brazos, dijo riendo Juan, y agrega: solo los flojos se mueren de hambre.

Josefa deja caer los brazos con desaliento. Decididamente, piensa, Juan es un perfecto borrego. Varios piquetes de piojos la hacen rascarse con desesperacion hasta hacerse brotar la sangre. De repente, se dejan oír repiques: son las campanas de la Parroquia de Santa Ana; del rumbo de Tezontitlan llega el rumor de gritos dados por una multitud delirante, y los gritos, el estallido de los cohetes, el repique de las campanas de todos los templos echadas a vuelo, mezclados con las notas triunfales de un paso doble que ejecuta una banda militar, acaban por entusiasmar a Juan hasta el delirio, y tomando su sombrero, se marcha a la calle a dar rienda suelta a su exaltacion, gritando a voz en cuello: ¡Viva Carranza!

Son los trabajadores carrancistas que celebran el reconocimiento del gobierno de Carranza, extendido por los gobiernos extranjeros, representantes de sus res-

TRABAJO DE IMPRENTA EN LA IMPRENTA DE REGENERACION SE DESEMPEÑA TODA CLASE DE TRABAJOS TIPOGRAFICOS A PRECIOS REDUCIDOS. EN VEZ DE MANDAR HACER TUS TRABAJOS DE IMPRENTA A LA CASA DE ALGUN BURGUES, MANDALOS A ESTE TALLER Y AYUDARAS DE ESA MANERA A TUS HERMANOS DE CLASE. This block contains an advertisement for a printing shop, featuring decorative borders and two female figures holding columns. The text is in Spanish and promotes affordable printing services.